

La Isla sin Veneno

ANDRES IDUARTE

Nos complace en reproducir una parte del agudo ensayo de Andrés Iduarte, brillante escritor y profesor de la Universidad de Columbia, en que se refiere con hermosas palabras a su experiencia cubana.

Si la intimidad del aya entra en el niño por todos sus poros, no menos, sino más, lo penetra la telúrica fuerza de la madre. Cuando oigo, siempre emocionado, la habanera "Tú", ¿en quién pienso, sino en mi madre joven, rubia y bien plantada, el cabello suelto y oloroso a jabón secándose al viento de los corredores de la finca, o en la ventana de mi casa de San Juan Bautista?... Y luego, en una de mis más bellas tías, en la más joven de las hermanas de mi madre, de muy armoniosa voz y muy fina guitarra. Y en otra mujer, "adorable trigüeña" como la propia musa de "la Habanera", tabasqueña a la que siempre creí cubana, vieja amiga de mi familia, llegada a Mérida de Yucatán cuando la Revolución Mexicana ardía, y a quien allí le escuchábamos la canción amada, y quien nos traía recuerdos de Santiago de Cuba, del Morro, de la gran bahía, de las altas palmas, de las serranías de los héroes y de la cordialidad que los había acogido, a ella y a su esposo, en su reciente exilio. "La Habanera" fué para mí, pues, desde la infancia, Cuba y su belleza marina y tropical: "la isla hermosa del ardiente sol...", el claro cielo y su alegría...; Cuba y la patria porque, cosa curiosa, en mi tierra se cantaba con una variante que en la Isla no he oído nunca: "los patriotas cubanos—derraman su sangre—por la libertad..."; y, quizá sobre todo, Cuba y la belleza femenina, Cuba y el encanto y el amor de mujer: "hermosa y sin par...", "adorable trigüeña—de todas las flores—la reina eres tú..." Aparte de todos los méritos de la Isla, de sus valores éticos y estéticos, de sus enhiestos próceres y sus grandes escritores, de sus mujeres estudiosas y sus grandes poetisas ¿hay afrevimiento en decir que es emblema de Cuba la hermosa e inquietante mujer cubana?... "Porque Cuba eres tú" son palabras que, desde que el niño abrió los ojos a la belleza y al amor, aplica a toda mujer adorable, cubana, o no cubana. La savia de la vida le entró, como un efluvio, como un filtro, por los poros y por la sangre, con la canción que cantaban la nana traviesa, la madre divinizada, la tía cantadora y una hermosa mujer. No estoy haciendo una desmesurada apología de Sánchez de Fuentes, ni le estoy dando a su "Habanera" la categoría de himno nacional, ni la estoy poniendo por encima de toda la música cubana: sólo digo que ella fué uno de los primeros y más ricos recados de la Isla, en el que se juntaban el sol y el mar tropicales, la patria batalladora, la pelea

por la libertad y la gracia y la seducción femeninas. "De todas las flores—la reina eres tú". ¿Qué duda cabe de que Cuba y la cubana fueron, desde entonces, las reinas de nuestro corazón de niños mexicanos del trópico?"

Poco sabemos, en realidad, de Cuba, a pesar de estar geográficamente tan cerca, como desgraciadamente sigue ocurriendo entre los imprevisores pueblos hispanoamericanos, incluso entre los vecinos; pero mucho la queríamos. No eran, ni son, palabras: se trata, a pesar de la ignorancia en que unos viven de otros, de pueblos hermanos.

Entonces ocurrió mi primer viaje a Europa: enrumbado a Inglaterra y Francia, mi barco alemán paró por unas horas en Cuba y, en coche

abierto y compañía cosmopolita, recorrí como turista maravillado la ciudad del ardiente sol. El tabasqueño salido a los once años de su trópico de grandes ríos, de pantanos, de agua, de ceibas, de manglares, tocaba a los veinte la blanca, la olorosa, la sávida capital del Golfo y el Caribe. ¿Qué palmas reales, qué mar azul, que luz cegadora, qué ojos femeninos incandescentes, qué cinturas ondeantes! ¿Qué aliento de juventud y alegría, de alma abierta y risa franca, de espontaneidad calurosa y universal cariño por México en rostros sin amargura, en manos abiertas, en saludos sencillos y ruidosos!... Y eso, en plena dictadura machadista, en tiempos trágicos, en horas dramáticas, en medio de amargas luchas!

Comprendí entonces que el alma sana y dulce de Cuba es bendición divina que vence y vencerá siempre a todos los azares del destino. Cuba podría decir, con la seguridad de nobleza de Antonio Machado, sin vanidad ni rubor, aquellos versos: "Y soy, en el buen sentido de la palabra, buena..."

Quise quedarme pero el barco esperaba y el deber estudiantil se imponía. La ciudad tan nuestra se quedó atrás, los tejados relampagueantes de luces hirvientes, el hasta luego en las copas de sus cocoteros, pero no sin el voto del viajero de volver a verla. Y así ocurrió, ciertamente, dos años después, en 1930, a mi regreso a México: fueron sólo tres días de clásica embriaguez tropical. Desde mucho antes de tocar Cuba había yo leído a José Martí; siendo estudiante de Preparatoria, a los diecisiete años, escribí mi primer trabajo sobre él; pero cuando volví de Francia, después de dos años de biblioteca e hispanoamericanismo parisienses, ya lo

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

tenía yo bien estudiado. Y en la general bondad de los cubanos vi la fragua y senti su huella: así lo escribí entonces. Su luminosa pureza, su dulzura samaritana, su franciscana ternura, su pluma arrebatada ; no son fruto natural de la Isla sin veneno, sin reservas, sin escondrijos, sin miedo de ser como es?... Fruto y raíz, al mismo tiempo; porque Martí es consecuencia y es causa y, aunque no todos lo hayan leído, flota —él habló así de los remotos antepasados— “flota sobre la tierra, y se le respira”. Es hijo legítimo y padre protector de los cubanos. No sin razón, ni en balde, se nace en una tierra, y se muere, en batalla y en sangre, por ella.

A quien me diga que idealizo y divinizo —mil veces me lo han dicho quienes no conocen a Cuba ni a Martí— le diré que no sólo tengo emoción, sino motivo... Uno muy grande y vario, ancho y múltiple, en donde se juntan libros y personas, ideas y sentimientos, amistades y amores, soles y lunas, viejos y niños, amigos y mujeres, blancos y negros, cielos y verduras, mares y ríos, sierras y maniguas, perfumes y colores, prosas y versos, danzas y cantos, vida pasada y vida futura, recuerdos y propósitos, nacimiento y renacimiento y muerte, y cuanto hay en el corazón y en el alma del hombre. Cuba no es para mí simple espectáculo, ni pasajero tema de estudio, ni una pasión más: junto con México, con mi México entrañable y doloroso, es parte mía, soy yo mismo...

M, Sep 25/55



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA